

CUARESMA: tiempo de conversión

«El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca;
convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1, 15)

Por ANA MARÍA BALDRICH y RUBÉN GRAVIÉ
Presidentes del MFC

El próximo 5 de marzo, Miércoles de Ceniza, damos inicio a este tiempo litúrgico fuerte, que se extiende hasta las primeras horas de la tarde del Jueves Santo (17 de abril) en que iniciamos el triduo Pascual, tiempo en que nos preparamos para morir al “hombre viejo” y rememorar dignamente la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo como paso a su gloriosa Resurrección, mediante la renovación de nuestras promesas bautismales de renuncia al mal, la conversión que implica dar un cambio de rumbo a nuestra existencia, pensando y viviendo según el Evangelio, junto con la práctica del ayuno y la abstinencia que fortalecen nuestra voluntad y dominio de nosotros mismos, a la vez que ponemos en práctica obras de misericordia con todos los que sufren material o espiritualmente.

Y en este sentido, el Papa Francisco, en su mensaje para la Cuaresma nos recuerda: «A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas»

Por ello, en este tiempo de purificación, el Miércoles de Ceniza tiene un significado especial ya que la ceniza es un signo de penitencia muy fuerte en la Biblia (cf. Jn 3,6; Jdt 4, 11; Jer 6, 26).

Recuerda una antigua tradición del pueblo hebreo, que cuando se sabían en pecado o cuando querían preparar una fiesta importante en la que debían estar purificados, se cubrían de cenizas y vestían con un saco de tela áspera. De esta forma nos reconocemos pequeños, pecadores y con necesidad del perdón de Dios, sabiendo que del polvo venimos y al polvo vamos.

La ceniza está hecha con las ramas de palma bendecidas el Domingo de Ramos del año anterior, que son quemadas y los restos resultantes son bendecidos con una fórmula referida a la situación pecadora de quienes van a recibirla, a la conversión y al inicio de la Cuaresma; a la vez que pide la gracia necesaria para que los cristianos fieles a la práctica

cuaresmal, se preparen dignamente en la celebración del misterio pascual de Jesucristo.

El rito es muy sencillo, pero lleno de un profundo simbolismo. El sacerdote impone las cenizas a cuantos se acercan a recibirla mientras dice una de estas dos fórmulas: **“Acuérdate que eres polvo y al polvo volverás”** (Gen 3, 19) o **“Conviértete y cree en el Evangelio”** (Mc 1, 15).

El simbolismo de este rito es múltiple:

- La condición débil y caduca del hombre, que marcha inexorablemente a la muerte, lo que provoca pensamientos de honda meditación y de humildad.

- La condición pecadora del hombre y la penitencia interior. La necesidad de conversión, la tristeza por el mal que habita en el corazón humano, la actitud de liberación de cuanto contradice la condición bautismal y la decisión de participar en la Muerte y Resurrección de Jesucristo

- La oración. La súplica ardiente al Señor para que venga en nuestro auxilio, pidiendo su ayuda en este proceso de cambio y su salvación.

- La resurrección. A través de de la renuncia, de la cruz y de la muerte, Dios convierte la ceniza en trigo que produce fruto abundante: muriendo con Cristo al pecado, resucitaremos con El a la nueva vida.

- La Pascua. La ceniza del comienzo de la Cuaresma se encontrará con el agua purificadora de la Vigilia Pascual: lo que es símbolo de muerte y destrucción se convertirá en fuente de vida, gracias a las aguas regeneradoras del Bautismo.

Pidámosle a Dios que tanto nos ama, en esta Cuaresma, para que la misericordia de Dios, que nos tiene tanta paciencia y nos deja un tiempo para la conversión, nos auxilie, además, con su Gracia para producir en nosotros un cambio exterior e interior, corrigiendo en nosotros algunas maneras de rezar, actuar, trabajar, en las relaciones con los demás... superando nuestra pereza espiritual y así tratar de corresponder al amor de Dios con nuestro amor filial.